

TOMAS DE AQUINO EN SU VII CENTENARIO

I

El siete de marzo de este año se cumplieron siete siglos de la muerte de Santo Tomás de Aquino. Numerosos actos conmemoraron, en diversas partes del mundo, este acontecimiento; pero el más importante de todos ha sido, sin duda, el Congreso Internacional "*Tomás de Aquino en su VII centenario*", celebrado en Italia por iniciativa de la Orden Dominicana. Se desarrolló entre el 17 y 24 de abril en dos sedes, la Universidad Pontificia de Santo Tomás, de Roma, y la Facultad Teológica de Nápoles.

El Congreso, cuyo éxito superó las más optimistas previsiones, tuvo el alto patrocinio del Presidente de la República Italiana, Senador Giovanni Leone; ejerció su presidencia, y de un modo muy efectivo, el Maestro General de la Orden Dominicana, R. P. *Aniceto Fernández*; la vicepresidencia el Diputado Nacional *Angelo Salizzone*; actuando como coordinador general el ubicuo Profesor *Abelardo Lobato*, Decano de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Santo Tomás y como secretario el Profesor *Benedetto D'Amore*, de la misma Facultad.

El tema general del Congreso, "*El pensamiento de Tomás de Aquino y los problemas fundamentales de nuestro tiempo*", se dividió en seis subtemas (subdivididos cada uno en cuatro secciones, algunas de ellas desdobladas): el primero, "*Tomás de Aquino en la historia del pensamiento*", a cargo del Profesor A. D'Amato; el segundo, "*Dios y la economía de la salvación*", a cargo del Profesor R. Spiazzi; el tercero, "*El obrar moral*", a cargo del Profesor A. Mongillo; el cuarto, "*El ser*", a cargo del Profesor A. McNicholl; el quinto, "*El hombre*", a cargo del Profesor R. Sigmond y el sexto, "*El cosmos y la ciencia*", a cargo del Profesor J. Gayo.

Su Santidad el Papa Pablo VI, que había seguido con marcado interés la organización del Congreso y expresado su deseo de participar en el mismo, fue recibido en sesión extraordinaria el sábado 20 por la tarde; dirigió además la palabra a los asambleístas y con-

versó luego con ellos. En cambio el Presidente de la República Italiana, que debía hacer en Nápoles una exposición sobre el significado del centenario que se conmemoraba, se vio impedido de trasladarse, urgido por problemas de gobierno; con todo, recibió en el Palacio del Quirinal a una numerosa delegación de congresistas.

Más de *mil quinientos* representantes del tomismo de los cinco continentes participaron del Congreso. Fue impresionante no sólo el número inusitado sino la diversidad de las delegaciones, provenientes de Nueva Zelandia, Malasia, Australia, Japón, India, Kenya, Filipinas, China insular, Líbano, Israel, Egipto, Zaire, Cuba, Chile, Perú, Ecuador, Paraguay, Puerto Rico, Venezuela, Brasil, Canadá, Estados Unidos, Checoslovaquia, Suiza, Rumania, Polonia, Malta, Suecia, Grecia, Irlanda, Bulgaria, España, Bélgica, Alemania, Gran Bretaña, Austria, Italia; la Argentina tuvo más de treinta representantes.

Más de *seiscientas* comunicaciones se presentaron a consideración de los congresistas: evidentemente no fue posible siquiera la lectura pública de todas ellas. Aunque todas se publicarán en las *Actas del Congreso* —cuyo primer volumen ya ha aparecido— solamente se trataron las que, a juicio de los propios autores o del Comité Científico, revestían especial importancia. Con esta reducción se logró una selección de casi doscientos trabajos, que fueron los leídos y discutidos; los más relevantes, una treintena, en las sesiones plenarias (dos de autores argentinos: *Monseñor Derisi* y el *Dr. Caturelli*); el resto en las sesiones ordinarias.

Una nota distintiva de este Congreso fue el elevado porcentaje de *laicos*, que en anteriores asambleas similares era más bien reducido y en esta ocasión pasó a ser mayoría. Asimismo fue numerosísima la participación femenina. Y como dato muy auspicioso es de notar la presencia de *jóvenes*, que constituyeron la parte más nutrida y activa del Congreso. Por fin fue también notable la intervención de pensadores no católicos, sobre todo *protestantes* de diversas denominaciones y hasta de filósofos *marxistas*.

Diversas editoriales presentaron interesantes exposiciones de libros, tanto en la sede romana como en la napolitana. La *Pontificia Biblioteca Vaticana* se adhirió con una valiosa muestra de los manuscritos autógrafos de Santo Tomás que ella posee; por su parte la *Biblioteca Nacional de Nápoles* realizó una variada muestra de literatura tomista de diversas épocas.

II

El miércoles 17 de abril se inauguró el Congreso en el aula magna de la Universidad de Santo Tomás en Roma. El *P. Aniceto Fernández*, Presidente de la asamblea, tras dar la bienvenida a los

participantes, confrontó el pensamiento de Santo Tomás con las tendencias predominantes en nuestros días, caracterizadas por el irracionalismo y el inmanentismo, por una parte, y por el cientificismo y el neo-positivismo por otra. Pero las mismas ciencias positivas —según el expositor— poseen elementos universales, por lo tanto trascendentes al dato sensible. Sin embargo, el punto de partida indispensable es la experiencia sensible; a partir de allí se construyen la ciencia y la filosofía, que no se distinguen entre sí esencialmente, y se llega a Dios.

El Cardenal *Gabriel Garrone*, Prefecto de la Sagrada Congregación de Educación Católica, subrayó la importancia actual del tomismo, que se caracteriza por el gusto del ser, que conduce a descubrir al Ser Absoluto y abre el entendimiento a la fe. Santo Tomás muestra un sentido íntimo de la Iglesia; aunque no haya elaborado una eclesiología, la dimensión eclesial está presente en su cristología: la Iglesia aparece como prolongación de Cristo. Por fin Santo Tomás posee un vivo sentido del hombre, al que considera como un todo en la unidad de cuerpo y alma. Estos rasgos explican la insistencia de la Iglesia en el cultivo del tomismo, que en siete siglos ha ido

El *P. Dominique Chenu* destacó la función del tomismo en la creación de un mundo nuevo. El vigoroso octogenario presentó a Santo Tomás como innovador; ubicó al siglo XIII en el cuadro de una cristiandad en crisis, envejecida en sus estructuras feudales y padeciendo manifestaciones de violencia, mientras que en el orden eclesial contrastaba la fraternidad popular de las órdenes mendicantes con el aristocratismo monástico. Santo Tomás realizó una revolución cultural al romper con la tradición agustiniana, cuya concepción del hombre era implícitamente dualista, oponiéndole la afirmación de la unidad de la forma y la consustancialidad del espíritu y la materia. Para realizar esta obra asumió los nuevos aportes del aristotelismo, sin temer su origen pagano ni sus conexiones con el averroísmo musulmán; así realizó una renovación radical de la teología, dando una lección de audacia, que es la que hoy necesita el saber teológico.

III

El jueves 18 la sesión plenaria estuvo dedicada al primer tema, "*Tomás de Aquino en la historia del pensamiento*"; actuó como moderador el Profesor *Wolfgang Kluxen*, de Bonn.

El Profesor *Fernand van Steenberghen*, de Lovaina, expuso la postura de Santo Tomás ante la crisis del siglo XIII: por una parte debió enfrentar al agustinismo tradicional y por otra al aristotelismo averroísta, negándose a una opción entre ambas tendencias, frente a

las cuales presentó una síntesis profundamente original, fruto de laboriosas investigaciones y reflexiones, en las que se rescata lo valioso de las tendencias opuestas. Esta síntesis es hoy cuestionada, aun en medios eclesiásticos; más aún, se cuestiona la misma necesidad de la filosofía ya en la formación universitaria ya en la del clero. Es una actitud incomprensible, en un mundo impregnado de referencias filosóficas; es urgente no sólo retomar la filosofía como base de toda formación, sino la filosofía tomista, pero no un palotomismo, sino un neotomismo, con una problemática y un lenguaje nuevos.

En el diálogo que siguió a esta comunicación el Profesor *A. de Muralt*, de Ginebra, sostuvo, apoyándose en su experiencia docente, que el lenguaje de la filosofía contemporánea resulta esotérico e inteligible, mientras que el tomista es nítido y comprensible. El expositor mantuvo la necesidad de trasvasar las fórmulas medioevales a un nuevo contexto semántico. Ante objeciones sobre el término "neotomismo" admitió que ciertos neotomistas han alterado el tomismo; sería tal vez preferible hablar de un "tomismo abierto". Sobre el platonismo de San Agustín subrayó que el Hiponense había transfigurado el pensamiento del filósofo griego, cristianizándolo.

Monseñor *Octavio N. Derisi*, de Buenos Aires, caracterizó al pensamiento actual, tras señalar sus antecedentes, como un irracionalismo subjetivista e inmanentista, contraponiéndole el intelectualismo tomista, cuyos rasgos señaló como apertura al ser captado en la experiencia sensible y develado por la inteligencia; este realismo ubica al hombre en justa relación con el mundo y lo lleva a Dios; en cambio el irracionalismo lo sume en el absurdo, signo dramático de nuestro tiempo tipificado por el existencialismo sartreano. De manera que en el tomismo se hallan los principios salvadores de la cultura y del humanismo y por ello del mismo hombre contemporáneo, sumido en el caos de lo irracional.

En la discusión posterior, varios filósofos europeos, entre ellos el Profesor *Ivo Höllhuber*, de Salzburgo, hicieron notar su coincidencia con los puntos de vista del expositor; el Profesor *Renaudier*, de Buenos Aires, cuestionó la negación de la intuición intelectual, pero el disertante mostró que "intuición" en sentido estricto sólo se da en los sentidos, aunque en sentido amplio puede admitirse en el entendimiento; por fin, ante otras observaciones, subrayó la concordancia de Sartre con Santo Tomás al considerar al ser como acto, pero también la discordancia, ya que el "acto" sartreano es puramente fenoménico.

El Profesor *Cornelio Fabro*, de Perugia, analizó la denuncia heideggeriana de la pérdida de la verdad del ser como característica del pensamiento occidental post-parmenideano; pero Heidegger demuestra un singular simplicismo historiográfico y una notable ignorancia

de la patrística y la escolástica, que insistieron en la dependencia causal de determinación trascendental del "esente", que culmina en la posición de Santo Tomás del "esse" como acto constitutivo, participado diversamente por las creaturas. De ahí que Heidegger no logre determinar el modo como el conocimiento experimenta la verdad del ser y le falte la noción del semantema del "esse entis" como acto, considerando al ser como presencia o existencia; de este modo no hace sino prolongar el error de la escolástica decadente que interpreta al "esse" como "actualitas" o "existencia".

En la discusión posterior, la Hermana *Blake* objetó el olvido de los aportes de la antropología cultural, del psicoanálisis y de la cibernética al saber humano, a lo que el disertante respondió poniendo en duda que las ciencias lleguen a resolver los problemas fundamentales de la humanidad: de ello sólo es capaz la filosofía.

El Profesor *A. Dondeyne*, de Lovaina, retomando observaciones de Heidegger sobre el ser del hombre, examinó la situación del hombre actual como "ser esencial", único capaz de ejercer su oficio de ser, de hallar un sentido a su vida y de darle un significado. La existencia auténtica no se realiza en el horizonte del mundo: no basta que el hombre proyecte un mundo científica y tecnológicamente organizado, sino que exige una apertura al misterio; al misterio de lo trascendente y al misterio del sufrimiento. Pero esto supone un diálogo entre la fe y la filosofía que es justamente lo que realizó Santo Tomás, mostrándonos así el camino a seguir en nuestros días.

IV

De las *sesiones parciales* sólo es posible dar una breve reseña.

La dedicada a las *fuentes* del pensamiento tomista se subdividió en dos: una sobre las fuentes griegas, aristotélicas y árabes, y otra sobre las fuentes latinas y árabes. La primera, dirigida por el Profesor *J. Moreau*, de Bordeaux, se ocupó de la transformación del platonismo en las obras de San Agustín y del aristotelismo en la época helenística y en los comentaristas árabes. Se insistió en la participación en sentido dinámico como interacción entre el hombre y el mundo y entre el alma y el cuerpo, unificadas en Dios; asimismo se distinguió la iluminación agustiniana de las diversas formas de intuicionismo.

En la parte dedicada a las fuentes árabes y latinas se trató del influjo de Averroes y Avicena en Santo Tomás, en especial sobre la concepción tomista de la causalidad, por el Profesor *M. Colish*, de Ohio; sobre la doctrina de la profecía y el conocimiento de lo parti-

cular en lo universal, por el Profesor S. Gómez Morales, de Madrid; sobre las perfecciones divinas y su cognoscibilidad, por el Profesor J. Flynn, de Camberra. No hubo acuerdo en la atribución a Averroes de la teoría de la unidad del intelecto: el Profesor G. Hanna, de Gottingen, sostuvo que Santo Tomás habría usado textos espúreos. El Profesor L. Antoniotti de Soyssy-sur-Seine insistió sobre el influjo de Boecio en la doctrina de la presciencia divina.

La sesión dedicada al *problema teológico*, dirigida por el Profesor R. Spiazzi, remarcó el sentido de la teología negativa en Santo Tomás, olvidado por la escolástica racionalista, como notó el Profesor G. Bortolaso, de Roma, coincidiendo con los Profesores V. Pouliot, de Kyoto y G. Morra, de Macerata. Se confrontó el tomismo con el kantismo, por una parte y con el neopositivismo, por otra. Se sostuvo la validez del lenguaje tomista y sus análisis sobre la analogía, no sólo como instrumento teológico, sino como medio de análisis del ser, como afirmó el Profesor B. Mondin, de Pescara. Por eso se admitió, con el Profesor A. Toso, de Udine, que la conciliación entre fe y razón ha sido frecuentemente un equívoco histórico y dialéctico.

La sesión dedicada a la *moral tomista* se subdividió en dos: una trató los fundamentos de la moral, siendo dirigida por la Profesora S. Vanni Rovighi; otra, a cargo del Profesor D. Mongillo, estudió los problemas morales. En la primera, que fue breve (al parecer la Profesora estaba apurada y cerró pronto la reunión), se analizaron las bases de las normas morales por el Profesor C. Curran, de Washington; expuso la transformación de la ética aristotélica en la moral tomista el Profesor F. Marken, de Florida y por fin la necesidad de la revelación para la moral el Profesor P. Delhaye, de Lovaina. El debate subsiguiente fue breve y quedaron varios puntos sin tratar.

En la segunda se coincidió en afirmar que las normas morales tomistas no son fórmulas abstractas, sino medios de expresar las exigencias de la persona humana, como, desde diversos puntos de vista, sostuvieron los Profesores R. Cabral, de Braga, D. Capone, de Roma y F. D'Agostino, también de Roma: el primero enfocó el tema desde la perspectiva de la prudencia, el segundo desde la conciencia y el tercero desde la equidad. El Profesor D. Basso, de Buenos Aires, sostuvo la importancia moral del apetito recto natural; el Profesor A. Lambertino, de Parma, confrontó el eudemonismo tomista con el kantismo; el Profesor M. Szell, de Budapest, comparó la ética tomista con la de Edith Stein; el Profesor B. Inagati, de Fukouta, propuso una nueva división de la justicia y el Profesor J. Oesterle, de Indiana, al tratar del carácter existencial de la ética tomista, introdujo el tema de la acción demoníaca.

En la sesión dedicada a la *metafísica tomista* se coincidió ampliamente en subrayar la primacía del "esse" y de la noción de participa-

ción. A propósito de la comunicación del Profesor *V. La Via*, de Catania, se estudió la relación entre el pensamiento y el "yo" y la función cognoscitiva del amor. El Profesor *Z. Zdybicka* relacionó la participación con el realismo tomista, subrayando la tónica de la Universidad de Lublin, inspirada en Maritain. En sesión paralela, dirigida por el Profesor *A. Dondeyne*, de Lovaina, se estudió la *fenomenología*, discutiéndose extensamente sobre el sentido de la "intencionalidad" en el tomismo, interviniendo los Profesores *A. de Muralt*, de Ginebra, *T. Urdánoz*, de Madrid, *M. Sancipriano*, de Arezzo y otros; se concluyó en considerar la intencionalidad tomista como el modo de ser del objeto en el intelecto. El Cardenal *C. Wojtyla*, de Cracovia, expuso cómo sus estudios sobre Scheler lo ayudaron a comprender el acto humano.

En la sesión dedicada a la *antropología*, dirigida por *A. Caturrelli*, de Buenos Aires, se coincidió en señalar los puntos claves de la antropología tomista, ubicándola en un contexto ontológico. Fueron novedosas las intervenciones del Profesor *G. Santinello*, de Padua, que ensayó una fundamentación tomista para la antropología cultural como hoy se la entiende y la del Profesor *B. Sulchodolsky*, de Varsovia, que dividió la antropología medioeval en cuatro ramas: la agustiniana, la tomista, la franciscana y la de Joaquín de Fiore; las primeras de impronta metafísica y las otras dos de orientación social. Fueron interesantes las síntesis de *V. Rodríguez*, de Madrid y de *R. Sigmond*, de Roma.

En la sesión dedicada al *mundo* más bien se trataron aspectos científicos de la obra de Santo Tomás; fue dirigida por *J. A. Weisheipl*, de Toronto. Provocó un arduo debate la comunicación del Profesor *T. Veres*, de Zagreb, sobre la posible antelación del sistema copernicano en algunas afirmaciones de Santo Tomás, derivándose en un análisis de la terminología cosmológica medioeval.

V

El viernes 19 de abril, la sesión plenaria se dedicó al tema teológico: "*Dios y la economía de la salvación*". Fue dirigida por el *P. Dominique Chenu*.

El Profesor *Pierre Benoit*, de Jerusalem, encaró el problema de la inspiración de los libros sagrados en Santo Tomás: no todas las partes de la Biblia pueden interpretarse como directamente inspiradas por Dios (como lo creían los teólogos de la época del Santo), ya que la acción divina no suprime los límites, las deficiencias y el modo propio de ser del autor sagrado, influido por su medio cultu-

ral; la doctrina tomista de la instrumentalidad explica admirablemente la inspiración, no al modo de un dictado, sino como una iluminación intelectual que mueve al autor inspirado a utilizar sus propias ideas y su experiencia personal para expresar las verdades reveladas. Con todo, no se confunden "revelación" con "inspiración", aunque son aspectos de un mismo carisma. Además en Santo Tomás hay un sentido del progreso de la revelación: Dios emplea una pedagogía especial, enseñando aspectos parciales, cada vez más nítidos, de la verdad absoluta. Por fin Santo Tomás insiste en el sentido analógico de los términos.

En la discusión de esta comunicación, su autor distinguió "inspiración", como acción de Dios sobre el hombre; "revelación" como verdad comunicada y "tradición" como desarrollo del dato revelado.

El Profesor *E. Sauras*, de Valencia, trató del valor salvador de la encarnación del Verbo, prolongada en su Iglesia. A propósito insistió en que la eclesiología usa frecuentemente metáforas, que sólo representan parcialmente la verdad.

Siguió una larga discusión sobre la pertenencia a Cristo y a la Iglesia; el exponente sostuvo que Cristo al encarnarse asumió la humanidad entera y la redimió con su muerte y resurrección; el nacimiento de Cristo hace al hombre partícipe de su vida, muerte y resurrección; el instrumento de la salvación es la Iglesia. Pero la Iglesia es a la vez un misterio y una institución; lo primero es indispensable para la salvación, pero no lo segundo, porque el afirmarlo lesionaría la autonomía divina.

El Profesor *Italo Mancini*, de Urbino, sostuvo que para Santo Tomás sólo es exigible un mínimo de racionalidad teológica: la necesaria para afirmar cómo solamente algunas palabras pueden ser usadas para expresar la relación del hombre con Dios o para significar a Dios mismo; y estas palabras, que frecuentemente sólo son metáforas, deben vivificarse por la fe. Las imágenes y la misma analogía se justifican por la fe; en esto coinciden Santo Tomás y Karl Barth. La revelación, en el Nuevo Testamento, está ligada no ya a manifestaciones cósmicas, sino al servicio a los demás.

En la discusión que siguió, el expositor afirmó que la crisis del lenguaje se traduce en una crisis de la teología: hoy es preciso un nuevo lenguaje para hablar de Dios. Pero como el mismo lenguaje está en crisis, hay un espacio que sólo llena el misterio.

El Profesor *Nicola Petruzzellis*, de Nápoles, estudió históricamente la contribución de la teología natural a la teología sobrenatural. La búsqueda racional de Dios se realiza y se prolonga en un itinerario hacia la salvación mediante las aventuras finitas, es decir, terrenas, humanas y sociales.

VI

En las *sesiones parciales* se continuó el trabajo iniciado. La dedicada a *Santo Tomás en su tiempo* se desdobló: en una parte se estudiaron *El hombre y la obra*, bajo la dirección del Profesor G. Vans-teenkiste, de Roma y en la otra *El ambiente histórico y cultural*, a cargo del Profesor G. Di Napoli, de Roma. La primera tuvo un carácter técnico, centrado en la estructura de las obras y el lenguaje empleado; la segunda fue más polémica: siguiendo la impostación de *Chenu*, varios expositores subrayaron la crisis cultural del siglo XIII, que parecía no dejar indemne ninguna estructura, desde la filosofía hasta las ciencias, desde los ordenamientos a las organizaciones económicas, desde los principios jurídicos hasta la vida de la Iglesia. Los Profesores M. Bartolomei, de Pistoia, S. Di Mattia, de Roma y J. López Medel, de Madrid, insistieron en la volución sociocultural y sus implicancias políticas y religiosas; sus posiciones, aunque matizadas, no fueron compartidas por todos. Di Mattia observó la imparcialidad de Santo Tomás en la querrela de los mendicantes contra los seculares: en lugar de atizar la disputa se contentó con sostener el derecho a la vocación religiosa y en distinguirla de los movimientos cismáticos que exaltaban la pobreza evangélica de un modo contrario a la doctrina de la Iglesia. El Profesor R. Mathes, de Roma, analizó los métodos de trabajo de San Alberto y Santo Tomás, llenos de intuiciones, pero disperso en el primero y riguroso y sintético en el segundo.

La sesión dedicada a *La reflexión sobre Dios* trató, bajo la dirección del Profesor J. De Guillou, de París, de las pruebas de la existencia de Dios, tema muy clásico. En cambio la dedicada a *Autonomía y teonomía* fue una de las más movidas de todo el Congreso; dirigida por el P. T. Urdánoz de Madrid (por ausencia del P. Todolí) estudió el problema de la autonomía personal y de la normatividad de los preceptos divinos; el Profesor W. Kluxen, de Bonn, relacionó inclinación natural con ley natural en un notable trabajo; en cambio su colega de la misma Universidad F. Boeckle, que habló sobre la fundamentación racional de las normas morales, pareció inclinarse a un peligroso relativismo moral, lo que provocó una viva discusión con los Profesores A. Mongillo, de Roma y D. Basso, de Buenos Aires; el Profesor J. De Finance, de Roma, trató con gran precisión de la autonomía y la teonomía como aspectos solidarios de la norma. No faltó una violenta irrupción de un joven portugués (después se supo que se trataba de un religioso) que protestó porque no se trataba de la justificación moral de los movimientos revolucionarios, motivando una fundamentada réplica de Kluxen.

La sesión dedicada a *La filosofía de la existencia*, dirigida por el Profesor C. Fabro, de Perugia, se desdobló en otra, dirigida por el Profesor M. de Nedoncelle, de Strasbourg. En la primera, el Profesor A. Maurer, de Toronto, tratando sobre la "causación" de la existencia, introdujo el tema de la limitación de la verdad captable por el hombre y su condicionamiento temporal: lo considerado como inatacable es superado por descubrimientos posteriores; las verdades sólo son parciales y sólo a Dios pertenece la verdad absoluta. Algunos consideraron esta comunicación como teñida de relativismo historicista. N. Clarke, de Nueva York, planteó el problema de la existencia como fuente de perfección y la esencia como límite, sosteniendo que en Santo Tomás no hay explicitación del problema humano: el hombre debe afirmar su propia esencia, pese a su precariedad y transitoriedad. Se hicieron muchas observaciones, llegándose sólo a un acuerdo parcial; la existencia indica globalidad, la esencia individual limitación; en cambio no se coincidió en notar que "existencia" no equivale a "acto de ser". El Profesor L. Lefevre, de Bruselas, tratando de la intersubjetividad, provocó réplicas en sus afirmaciones sobre la caracterización de la persona como grado supremo de existente, distinguiéndola del individuo; la persona crece en la medida que se eleva espiritualmente liberándose de las imperfecciones propias de su condición material. A. Rodríguez Marimón, de Madrid, sintetizó el pensamiento tomista sobre la existencia. En esta sesión tuvo varias i]ntervenciones Mons. Derisi, de Buenos Aires.

En la sesión dedicada al *Derecho natural*, dirigida por G. Ambrosetti, se relacionó la noción tomista de naturaleza con la de derecho, haciéndose referencias precisas a las posiciones actuales sobre el tema, pero derivándose luego a problemas propiamente jurídicos.

La sesión dedicada a *La evolución*, a cargo del Profesor E. Agazzi, de Génova, fue muy controvertida. Hubo acuerdo en afirmar que Santo Tomás no es evolucionista, como algunos han pensado; pero el problema es determinar si los principios tomistas pueden avalar el evolucionismo y en este punto hubo divergencias: unos, con el Profesor F. Selvaggi, de Roma, sostuvieron que no sólo no hay oposición, sino que en Santo Tomás hay principios que justifican la posición evolucionista; otros, con el colega de Selvaggi, el P. P. Siwek, rechazaron esta afirmación, sobre todo basados en la concepción tomista de "especie". En cuanto a la evolución espiritual se estuvo de acuerdo en admitir que Santo Tomás sostiene una evolución intelectual y aun moral. El Profesor R. Pardo, de Buenos Aires, enfocó el tema desde el punto de vista de su sistema (el "empirismo evolutivo") que comparó al tomismo, dando lugar a nuevas discusiones. Lo mismo sucedió con la comunicación del Profesor I. Höllhuber, de Salzburg, al comparar las ideas tomistas con las del P. Teilhard de Chardin.

VII

El 20 de abril la *sesión plenaria* se dedicó a la *acción moral*, bajo la dirección del Profesor *P. Delhaye*, de Lovaina. El *P. Y. Congar*, de Paris, analizó la acción del Espíritu Santo en el obrar humano, que Santo Tomás inserta en una concepción ética influida por el aristotelismo y el estoicismo, pero encuadrada en el contexto de la "ley nueva" que es de libertad; el "hombre nuevo" sigue espontáneamente los mandamientos movidos por el Espíritu Santo, que sobreleva la acción de las virtudes naturales, de la recta razón y aun de las virtudes teologales. La ética tomista tiene por objeto el estudio del uso de la libertad bajo la guía interior de la gracia y los dones. Atacó el disertante el juridismo que ha invadido la ética, haciendo que se considere que el fin de la ley sea su cumplimiento y no la caridad. Una broma hecha al terminar su exposición sobre la "*lex fundamentalis Ecclesiae*" provocó reacciones contrastantes.

El Profesor *J. Pieper*, de Münster, en una bella exposición estudió el significado de la creación; para Santo Tomás el mundo y el hombre llevan la marca ontológica de ser creados; la creación humana y la divina, siendo analógicas, tienen en común el responder a un modelo; así el mundo y el hombre, que son seres sin haberlo pedido, tienen su modelo en la idea creadora de "naturaleza". La inteligibilidad del mundo, la llamada "verdad de las cosas" sólo tiene pleno sentido como ubicada entre dos entendimientos, el divino y el humano; de ahí que la tesis de Sartre, que funda el ser en una voluntad absoluta y absurda, concluye en la náusea. En cambio ser creatura significa estar en una escala de realización no sólo intentada sino querida por Dios; lo natural y lo espiritual se unen en la inteligibilidad del ser que fundamenta el obrar.

El Profesor *J. M. Aubert*, de Strasbourg, consideró el antagonismo entre la libertad y la norma. La afirmación de la libertad, característica del mundo moderno, no excluye el riesgo del liberalismo individualista, que produjo injusticias y provocó la reacción socialista: de ahí surge claramente que la libertad no es su propia regla y exige una regulación para ser justa. La moral cristiana, en su presentación clásica, está impregnada de juridismo y ve en la libertad un cómplice del pecado: el ideal sería, para algunos, no optar nunca, limitándose a seguir un código preestablecido. Todo lo contrario aparece en Santo Tomás, cuya actitud, al relacionar la ley natural con el derecho natural, respeta la función de lo natural y de la razón, a la vez que la normatividad de la ley. Si bien hoy se rechaza frecuentemente la ley natural, se reconoce la necesidad de una norma universal; así la aspiración general a la justicia supone algo universal, común a todos los hombres. El hombre, imagen de Dios, es en cierto

modo su propia providencia; así la oposición entre libertad y norma es contradictoria.

El Profesor *L. Llamera*, de Valencia, subrayó el carácter teocéntrico de la moral tomista, a la vez que su sentido antropológico. No hay en Santo Tomás una teología moral, sino una moral teológica. Hoy no se puede renovar, como pide la Iglesia, la moral con un simple recurso a la *Summa*; es preciso tener en cuenta no sólo los avances de la teología (que es un saber único y no dividido en dogmático y moral), sobre todo en el aspecto positivo (bíblico, patristico, magisterial), sino los aportes de la historia, la psicología, la sociología, fundándose en una sólida antropología iluminada por la fe. Sólo así se podrá superar el relativismo moral que lleva a desmoralizar al mundo actual y se podrá ofrecer la moral que necesita el mundo cristiano.

VIII

En la tarde del 20 de abril el Congreso recibió al Papa Pablo VI. En lugar de recibir a los congresistas, el Pontífice quiso participar personalmente del Congreso. Lo acompañaron más de una docena de sus Cardenales. El Presidente del Congreso, *P. Aniceto Fernández*, tras saludar al augusto visitante, insistió en la necesidad que tiene la humanidad contemporánea de espiritualidad y de apoyos seguros que no pueden ser solamente los bienes materiales, incapaces de satisfacer las exigencias humanas, pero que, sin embargo, son precisos para hacer que el hombre halle en la vida los alicientes y los medios necesarios para realizarse de un modo igualitario y justo. Santo Tomás es el maestro que nos señala la posición que el hombre debe asumir en la vida, usando de los bienes terrenos para elevarse a Dios y participando de la obra divina en medio de sus semejantes.

El Papa dirigió la palabra a los congresistas. Entre otras ideas, subrayó "cuánto puede ser útil hoy día sentarse en la escuela de Santo Tomás para aprender, antes que cualquier otra ciencia, el arte de pensar bien". Agregó: "esto puede parecer extraño, pero es así; el gran maestro Santo Tomás, lejos de privar al discípulo de sus capacidades personales, de su originalidad de conocimiento y de investigación, despierta más bien el apetito de la verdad, que asegura al pensamiento una fecundidad siempre nueva y al estudiante una auténtica personalidad".

IX

El domingo 21 de abril los congresistas recorrieron los caminos que transitara Santo Tomás varias veces entre Roma y Nápoles y visitaron los lugares más importantes. En primer lugar, *Fossanova*,



en cuya antigua abadía muriera a los 49 años, siendo ya uno de los más grandes pensadores de su época, admirado por su saber y venerado por su santidad; tras estar en la celda que ocupó el Santo hace siete siglos, los asambleístas participaron en una misa concelebrada por más de doscientos sacerdotes, presidida por el Cardenal *Wojtyla*, de Cracovia, que encabezaba una numerosa y activa delegación de tomistas polacos. Luego *Aquino*, que se vistió de gala para recibir a sus visitantes, ofreciéndoles, con su Síndaco al frente, un vistoso espectáculo de fiesta medioeval, lleno de colorido y de belleza; en su moderna catedral se expusieron reliquias de los huesos del Santo, transportados especialmente desde Toulouse. Por fin *Roccasecca*, lugar de nacimiento, sitio de su infancia y también prisión de quien, por seguir su vocación dominicana, se enfrentara con su familia.

X

En Nápoles el Congreso tuvo por sede la Facultad de Teología, que inauguraba ese mismo día, 22 de abril, su nuevo edificio en Capodimonte, admirable muestra de la más avanzada arquitectura funcional, obra de un verdadero artista, el arquitecto Izzo.

La *sesión plenaria*, dirigida por el Profesor *A. McNicholl*, de Roma, fue una de las más densas de contenido y a la vez de las seguidas con mayor atención: estuvo dedicada al tema del *ser*. El Profesor *M. Charlesworth*, de Melbourne, estudió el lenguaje del ser, comparando a Santo Tomás con Wittgenstein; observó que el lenguaje religioso actual no solamente expresa la realidad trascendente al hombre, sino la actitud misma del hombre. De ahí que el problema del lenguaje sea más un problema del hombre que un problema referente a Dios. Para encontrar una salida a este problema, de indudable importancia filosófica y teológica, es preciso una profundización semántica que aún está en sus comienzos. En la discusión posterior, el expositor, que parecía ubicado más en una postura analítica que tomista, mostró una aguda penetración metafísica.

El Profesor *Johann B. Lotz*, de Roma, examinó la posición de Heidegger (de quien fue alumno) ante el ser, comparándola con la de Santo Tomás. Negó que para el metafísico alemán la existencia se identifique con el ser del hombre; el hombre es el ser en el cual el ser se devela, por ello Heidegger parte del hombre y tras un análisis existencial detecta la relación del hombre con el ser. Aquí habla Heidegger de los tres éxtasis, cuya búsqueda termina en la nada. Pero, contrariamente a lo que se afirma, no significa esto que sea nihilista; la nada es el pasaje obligado del hombre al ser; la nada se opone al "Dasein" como lo otro; es el velo del ser. El ser se mani-

fiesta como lo otro del "esente": la ontología heideggeriana parte del "esente", pasa por la nada y termina en el ser. Heidegger acusa a la metafísica occidental de olvido del ser precisamente porque al poner al acento en los "esentes" atiende a lo que vela al ser, cediendo a la nada. Pero esta acusación no vale contra Santo Tomás, que distingue al "ens" del "esse" y el ser temporal del ser total y global que es Dios. En la discusión subsiguiente el expositor se vio obligado a hacer muchas precisiones, unas sobre su interpretación de Heidegger y otras sobre su concepción del "ser global" que más parece el "ser común" abstracto que el ser divino. En especial, el P. Lotz admitió e hizo suya la observación de Mons. *Derisi*, en el sentido que el método fenomenológico impide a Heidegger superar las barreras del inmanentismo y alcanzar el ser trascendente.

El Profesor *Gustavo Bontadini*, de Milán sostuvo que la afirmación metafísica sólo se convalida con una reducción al principio de contradicción, que se obtiene en virtud del "esse" como acto contrapuesto al no-ser; así el ser emerge de su distinción del no-ser, que se da en la experiencia del devenir de la existencia sujeta al anonadamiento; esto constituye una contradicción: el no-ser del ser, superada por la mediación metafísica de la experiencia que culmina en la afirmación de Dios como acto puro de ser y como creador. Santo Tomás, al asumir el aristotelismo en la perspectiva cristiana, borra la diferencia entre la metafísica griega y la cristiana: la primera no logra resolver la aporía logos-experiencia, superada por el cristianismo con su noción de creación. De ahí la necesidad de una des-heleñización del tomismo y del reconocimiento de que filósofos como Escoto y Blondel han acentuado más la auténtica filosofía cristiana. Como era de esperar, estas ideas fueron muy controvertidas.

El Profesor *Dominique Philippe*, De Fribourg, tras notar el abundante uso de nociones metafísicas en la teología de Santo Tomás, que llega incluso a escandalizar a algunos, cuestiona si no habría que precisar si el "ser" metafísico tiene el mismo sentido en filosofía que en teología; esto supone determinar qué significa "ser" en Santo Tomás; tarea difícil pues cambia de perspectiva cuando se trata de sus comentarios a Aristóteles, a Dionisio, a Proclo o a Boecio y más cuando escribe las Sumas. Un minucioso análisis textual lo lleva a concluir que Santo Tomás parte no del "ens" ni del "esse", sino del "est"; el ser se capta en la primera afirmación, "esto es", cuyo centro es el "es", siempre el mismo pero realizado de modos diferentes según el "esto"; de aquí surgen las nociones de "esse" y de "ens" en las que supera a sus fuentes inspiradoras, aristotélicas y neoplatónicas, afirmando el "esse" como acto constitutivo del "ens".

El Profesor *Carlo Giacon* historió la noción de ser en sus antecedentes: Heráclito considera al devenir como única forma de reali-

dad, Parménides al ser, Platón a las Ideas inmutables, Aristóteles a la substancia corpórea (por ello es más filósofo del devenir que del ser), Avicena descubre la distinción entre esencia y existencia, sin llegar a ver en esta última un acto, lo que sucede, en cambio, en Guillermo de Auvergne, pero sin comprender su sentido; sólo Santo Tomás dio su dimensión exacta a la existencia como acto de la esencia. Su concepción culmina en la existencia como acto puro, infinito y único: Dios. Esta exposición se consideró una excelente presentación del tomismo de hace una treintena de años, cuando "acto" se identificaba con "realización" o "acabamiento" y "esse" se traducía por "existencia".

XI

En las *sesiones parciales* el trabajo fue reducido por la necesidad de trasladarse más tarde al teatro San Carlos, en el centro de Nápoles, para una sesión especial. La dedicada al *desarrollo del tomismo*, dirigida por el Profesor *A. Zimmermann*, de Colonia, fue más bien de tipo informativo: se historió la extensión del tomismo en diversos países de Europa y América. La dedicada a *crisología*, dirigida por el Profesor *J. H. Nicolás*, de Fribourg, analizó la actualidad de la doctrina de Santo Tomás sobre Cristo y María, las relaciones entre Iglesia y Eucaristía, la universalidad de la redención y el problema de la salvación de los que no conocen a Cristo. La dedicada a *exégesis bíblica*, dirigida por el Profesor *B. Haering*, de Roma, trató de la interpretación tomista del Nuevo Testamento y su actual validez, especialmente en sus comentarios a San Juan y San Pablo, centrándose luego en el tema de la ley de la caridad.

La sesión dedicada a *Metafísica y análisis del lenguaje* relacionó los resultados recientes del análisis lingüístico con la metafísica tomista; dirigida por la Profesora *G. Anscombe*, de Cambridge, tuvo momentos de interés, en especial en las comunicaciones de *A. Mc Nicholl*, de Roma, sobre la negación, de *R. McInntery*, de Indiana, sobre la intención lógica y su analogía, de *A. Marras*, de Londres, sobre la intencionalidad tomista y la brentaniana; *O. Rotella* comparó el nominalismo de Wittgenstein con el realismo de Santo Tomás y *L. de Guzmán*, de Granada, abordó, con notable desconocimiento del tema, el análisis lingüístico del ser.

En la sesión dedicada a la *estructura de la materia*, dirigida por el Profesor *F. Selvaggi*, de Roma, se refirmó la validez del hilemorfismo, deteniéndose la consideración en el problema de la individuación, para tratar luego cuestiones científicas. En la dedicada al *hombre y la sociedad*, dirigida por el Profesor *N. Mailloux*, de Montreal, tras analizar el problema del trabajo y de la propiedad, se derivó exten-

samente a cuestiones de política y economía, con un recurso al tomismo que frecuentemente parecía algo forzado. Muy numerosa fue la sesión dedicada al *problema pedagógico*, dirigida por el Profesor G. Flores d'Arcais, de Padua; aunque las comunicaciones, que estuvieron centradas la cuestión "De magistro" de Santo Tomás no aportaran muchos elementos originales a los conocedores de la pedagogía tomista, la discusión posterior fue interesante; en ella Alberghi, de Faenza, reclamó la importancia de la verdad en la enseñanza; Berdaschi, de Roma, subrayó el desarrollo de las disposiciones naturales; Derisi, de Buenos Aires, la necesidad de crear hábitos en base a las disposiciones naturales; Magalhaes, de Porto Alegre, cómo recuperar el ser respecto al devenir sociológico y psicológico del mundo actual; Barral, de Nueva York, acentuó la necesidad del respeto al alumno; Bounadonna, de Génova, objetó que una vuelta a Santo Tomás pueda significar un retorno al autoritarismo.

XII

L *asesión especial*, en el lujoso e histórico teatro San Carlos, fue abierta por el P. Agustín Giordano, Provincial de los Dominicos de Nápoles, que auguró a los congresistas jornadas napolitanas tan plenas y fructuosas como las romanas. El Síndaco de Nápoles, tras saludar a los asambleístas, presentó a Santo Tomás como el hombre en camino (de Roccasecca a Nápoles, de Nápoles a París, de París a Colonia, de Colonia a París, de París a Roma, de Roma a Nápoles) modelo en un mundo que está en camino hacia lo mejor. El Diputado A. Salizzone leyó un telegrama del Presidente de la República, Senador Giovanni Leone, que debía hacer uso de la palabra en esta sesión, uniéndose espiritualmente a las honras tributadas a Santo Tomás por el Congreso.

El Cardenal C. Ursi, Arzobispo de Nápoles, en una amena disertación sostuvo que, si bien es exacta la observación de Chenu que Santo Tomás es inconcebible sin el marco de la Universidad de París, con todo, los momentos fuertes de su vida son napolitanos: es en Nápoles donde conoce el aristotelismo que transfigurará más tarde para elaborar la filosofía que utilizará en su síntesis teológica; es en Nápoles donde será llamado a la vida religiosa; es en Nápoles donde enseñará en los últimos años de su vida, coronando su carrera de pensador cristiano; es en Nápoles donde Cristo mismo aprueba su obra; es en Nápoles donde resurgirá el tomismo a mediados del siglo pasado. Por ello la Facultad Teológica de Nápoles, cuyo edificio se inauguró para albergar a este Congreso, se llamará "Santo Tomás", como signo de fidelidad al gran maestro napolitano.

El Profesor *Michele Federico Sciacca* en una extensa y chispeante exposición notó que muchos consideran al tomismo como un asunto exclusivamente clerical, al que los laicos estarían ajenos: nada podría decir a un mundo secularizado un fraile medioeval. Sin embargo sucede justamente lo contrario: Santo Tomás es quien mejor ha fundamentado la autonomía de las cosas creadas, de sus derechos y de su ser. El laicismo moderno, reacción contra el clericalismo de otros tiempos, ha ignorado esta fundamentación, como la ignoró el clericalismo. Laicismo y clericalismo destruyen la realidad al volcarlo todo a la creatura o al negárselo todo. En cambio Santo Tomás es quien salva la oposición con una recta concepción del hombre, unidad de espíritu y materia, responsable de su acción y orientado hacia su Creador. El mundo actual necesita de Santo Tomás para la solución de sus problemas decisivos.

XIII

La *sesión plenaria* del martes 23 de abril estuvo dedicada al tema del *hombre*, bajo la dirección del Profesor *R. Sigmond*, de Roma. El Profesor *Robert Luyten*, de Fribourg, relacionó antropología filosófica con filosofía de la naturaleza: en la *Summa*, el estudio del alma precede al del cuerpo, cosa que puede hoy sorprender; si bien es cierto que el clima cultural del medioevo era fuertemente espiritualista y que el influjo platónico imperaba hasta la época del Santo, en realidad para el teólogo interesa ante todo el alma humana. Pero sería un error creer que en Santo Tomás habría una mezcla de platonismo y aristotelismo: su síntesis antropológica es plenamente original, aunque puedan detectarse sus fuentes inspiradoras. Es cierto que la ciencia actual parte de lo material y la *Summa* de lo espiritual, pero lo importante es que se trata de una visión de lo humano sólidamente anclado en lo real. Santo Tomás ubica al hombre en el cosmos, prolongando su filosofía de la naturaleza; se enfrenta así con las filosofías que separan al hombre del mundo, coincidiendo con la visión de Teilhard de Chardin, aunque en ésta haya profundas divergencias con el tomismo.

El Profesor *A. Vergote*, de Lovaina, notó que la libertad ocupa un lugar privilegiado en toda filosofía. Santo Tomás introdujo la racionalidad en la fe, mostrando que la obra divina se inscribe en el orden cósmico y humano que la razón explora para determinar su legalidad. Así el origen y la finalidad divinas se inscriben en el obrar humano y fundamentan la libertad. La historia demuestra que el descubrimiento de la libertad no es obra de la conciencia reflexiva ni de lo jurídico, sino que tiene motivaciones más profundas. En la

filosofía moderna la libertad tiene una problemática compleja: se afirma la subjetividad, donde reside la libertad y a la vez se afirma el determinismo que funda las ciencias, relegando la libertad al ámbito jurídico. El psicoanálisis radicaliza el problema de lo voluntario y prevoluntario, exaltando lo inconsciente como matriz del comportamiento y hasta de la verdad, explicándolo en forma de determinismo psíquico, el cual, a juicio del exponente, no contradice los profundos análisis de Santo Tomás, sino que los complementa.

El Profesor *A. Caturelli*, de Córdoba (Argentina) observó que los estudios más recientes de psicología animal confirman la afirmación de Santo Tomás de que el principio vital no es la mera materia: no hay "salto cualitativo" entre materia inorgánica y materia orgánica, sino que lo vital surge del principio constitutivo de la totalidad orgánica que el aristotelismo llamó "forma substancial". El animal no es un mero mecanismo, como querría el voluntarismo, ni un ser incapaz de funciones prescindentes del organismo corpóreo, como pretende el espiritualismo platónico, sino un todo viviente. El hombre, que comparte la situación animal, es el único capaz de conceptualizar y de tener conciencia de existir, constituyendo así a la vez una realidad original y en continuidad con lo físico.

El Cardenal *C. Wojtyla*, de Cracovia, expuso, en un enfoque fenomenológico, pero acorde a los principios del tomismo, la experiencia complexiva que tiene el hombre de sí, que es la experiencia de la autodeterminación. En ella se unen la comprensión que el hombre tiene de sí mismo en cuanto persona y la que debería tener como ideal de realización. Esta experiencia parte de una reflexión sobre el hecho de que yo obro, decidiendo mi propia acción y realizándola. El hombre no sólo decide su acción, sino que la actúa; de la experiencia de la autodecisión se comprende cómo el hombre llega a la libertad, esencial al ser mismo del hombre. Así es posible explicar el devenir de la persona, dirigida a un horizonte de trascendencia, ya horizontal, hacia los otros, ya vertical, hacia la trascendencia absoluta. El hombre, de este modo, se descubre como capaz de donarse desinteresadamente al otro y a Dios.

En las *sesiones especiales* del penúltimo día se comenzó a notar el efecto del intenso trabajo realizado: las reuniones eran menos formales. muchos congresistas mostraban cierta fatiga, algunos preferían conversar en los amplios lugares de estar a participar en los debates. La dedicada a *Tomás de Aquino hoy*, a cargo del profesor *B. Lakebrink*, de Friburgo de Alemania, estudió el influjo actual del tomismo, comparando sus posiciones con las de algunos pensadores contemporáneos. La dedicada a la *eclesiología*, a cargo de *O. Lacombe*, de París, trató de algunos puntos relativos al carácter sacerdotal, al magisterio de la Iglesia y al aporte de las Iglesias particulares orientales y aun de

las religiones de Oriente al acerbo tomista. La dedicada a la *liturgia*, a cargo de G. Grech, de Roma, se centró en la teoría sacramental de Santo Tomás y en la acción del Espíritu Santo en la vida cristiana. En la dedicada a la *libertad y sexualidad*, a cargo de G. Van Riet, de Lovaina, se estudió la libertad desde el punto de vista filosófico y psicoanalítico, para detenerse en la moral sexual de Santo Tomás y los problemas de la anticoncepción y de los estados intersexuales. La dedicada a *metafísica, valor e historia*, a cargo de G. McLean, de Washington, relacionó metafísica con historia y con historicidad.

La sesión dedicada a la *estética*, a cargo de N. Petruzzellis, de Nápoles, fue en realidad dirigida por la doctora Carmen Balzer, de Buenos Aires; trató del arte y la imagen del hombre, la noción tomista de belleza y las ideas estéticas de Santo Tomás; el profesor J. Sanabria, de México, estudió la trascendentalidad de la belleza; se derivó a un interesante intercambio de ideas sobre diversos puntos de estética, con decisivas intervenciones de monseñor O. N. Derisi, de Buenos Aires. La sesión dedicada a *ciencia y filosofía*, a cargo de F. Barone, de Pisa, mostró las convergencias y las divergencias entre los tomistas sobre el tema de las relaciones entre filosofía y ciencias, apuntándose también, en una intervención del profesor A. del Cura, de Roma, al ateísmo de las ciencias, lo que motivó reflexiones sobre ciencia y fe.

XV

La *sesión plenaria* del miércoles 24 de abril versó sobre *el cosmos y la ciencia*, dirigida por el profesor R. Klibansky, de Montreal. El profesor Dominique Dubarle de París, estudió las relaciones entre causalidad y finalidad en Santo Tomás comparándolas con los resultados actuales de la filosofía de la naturaleza; contrariamente a todo lo que se había escuchado hasta el momento, el pensamiento tomista pareció no salir muy airoso del parangón establecido por el disertante. La eficiencia y finalidad aristotélicas habrían sido asumidas por Santo Tomás en un contexto antropológico, cuando su función sería primariamente cosmológica; de ahí los enfrentamientos falsos con el determinismo científico moderno, que a juicio del disertante no se opondrían a una eficiencia y finalidad verdaderas. Para reelaborar una filosofía de la naturaleza los tomistas deberían asumir los aportes del hegelianismo y del marxismo.

Las restantes exposiciones versaron sobre las relaciones entre filosofía y ciencias, tema ya tratado en una sesión ordinaria y sobre algunas cuestiones científicas particulares. Una consecuencia muy interesante del uso de la técnica de computación electrónica fue la explicación del P. Roberto Busa, de Venecia, de la composición del

monumental "Index thomisticus" en curso de publicación: en treinta y seis grandes volúmenes se registró, con increíble precisión, el uso de cada una de las palabras empleadas por Santo Tomás en todas sus obras.

Finalmente se clausuró el Congreso. El activísimo *P. Abelardo Lobato*, Coordinador General, hizo una breve y emocionada reseña de los trabajos realizados y de las perspectivas que se abren para el futuro. El *P. Aniceto Fernández* agradeció a los congresistas, a los organizadores, a los traductores, a las autoridades, la colaboración prestada. El intercambio de ideas, el trato personal, los esclarecimientos aportados, todo indica que el Congreso es un importante jalón en la vida del tomismo. Como consecuencia práctica se aprobó la creación de una "Sociedad Tomista Internacional", con sede en Roma y con la coordinación del *P. D'Amore* para aunar los esfuerzos de todos los investigadores del mundo que inspiran sus estudios en el "Doctor Común".

GUSTAVO ELOY PONFERRADA